

Strand 1. The Art Nouveau Movement and National Identities (Art, Society and Thought)

The aspiration of a new nation. Architecture in Uruguay 1894-1914

Tatiana Rimbaud

Resumen

Este artículo presenta una investigación en curso sobre la arquitectura en Uruguay en el cambio del siglo XIX al XX. Se centra, en primer lugar, en las obras públicas como primera configuración de una arquitectura estatal y, en segundo lugar, en las privadas, como expresión de una sociedad nueva, progresista, joven y moderna. Los detalles, la expresión material y formal de estas arquitecturas presentan una contundente riqueza expresiva en un panorama programático diverso. Si bien estas arquitecturas -historiográficamente inexploradas- se deben en su mayoría a la cultura académica en su composición, noción de carácter y concepción ecléctica, también incursionaron en distintas búsquedas formales, catalogadas por la crítica como elaboraciones alternativas bajo el nombre de *Art Nouveau*. Además, existen vínculos interesantes a explorar entre estas arquitecturas, construidas por los primeros arquitectos de formación uruguaya y los procesos de modernización y consolidación del país como una nueva nación.

Palabras clave: arquitectura, formación profesional, comunidad arquitectónica, modernización, estado, Montevideo, consolidación de la nación.

Abstract

This paper presents an ongoing research on the architecture in Uruguay at the turn of the 19th to the 20th century. It focuses, in the first place, on public works as the first configuration of state architecture and, secondly, on private ones, as an expression of a new, progressive, young and modern society. The details, material and formal expression of these architectures present a forceful expressive richness in a diverse programmatic panorama. Although these historiographically unexplored architectures mostly owe to academic culture in their composition, character notion and eclectic conception, they also ventured into different formal searches, catalogued by the critic as alternative elaborations under the name of *art nouveau*. Furthermore, there are interesting links to explore between these architectures -built by the first uruguayan trained architects- and the country's modernization and consolidation processes as a new nation.

Key words: architecture, professional training, architectural community, modernization, state, Montevideo, consolidation of the nation.

Introducción

A esa pléyade de poetas de la arquitectura, llenos de entusiasmo y soñadores de nuevas fantasías. A todos los que hemos salido ungidos caballeros del arte, a todos sin excepción nos toca imprimir un sello característico a las nuevas construcciones impregnándolas con un hálito del más acendrado amor artístico y acariciándolas con las más delicadas alas de nuestra imaginación.

Antonio Llambías de Olivar -primer arquitecto egresado en Uruguay- *Revista de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos del Uruguay* (número 2, 1907)

La República Oriental del Uruguay se conformó como país independiente entre 1810 y 1830, pero hasta mediados del siglo XIX que culminaron los mayores conflictos internos no inició plenamente su vida como nación. Hacia el final del siglo el país consolidó su condición independiente y se insertó lentamente en el panorama mundial. En ese tiempo, importantes corrientes migratorias provocaron un gran crecimiento demográfico que, entre otros factores, dió lugar al mayor proceso de modernización de la historia del país.

Entre la última década del siglo XIX y la primera del XX, el país sudamericano atravesó un fenómeno de crecimiento efervescente, con un acelerado proceso de modernización acompañado por una profunda transformación en la sociedad, que afectó a los valores y costumbres cotidianas. Uruguay se embarcó en un proyecto político progresista, con una sociedad cosmopolita, joven y pujante. Ese fue el momento en que se crearon las primeras instituciones de formación técnica y se instalaron las primeras oficinas de arquitectura de lo que los historiadores han llamado el país modelo¹.

El período presenta la oportunidad para indagar y reflexionar sobre las arquitecturas de fin de siglo en un medio acotado y singular. Las obras realizadas, la comunidad arquitectónica involucrada y el proceso de modernización en que estaba inmerso el país conforman una encrucijada excepcional que no ha sido aún abordada por la historiografía.²

Algunos autores locales han planteado que hasta finales del siglo XIX no se había dado aún en el país el intento de una arquitectura propia de su tiempo y situación³. Si bien la crítica ha designado a la arquitectura de mediados de siglo XX como la mejor expresión de la

¹ Raúl JACOB. *El modelo batllista. Variación sobre un viejo tema?* Universidad de Virginia, 1988.

² El tema está siendo abordado por la autora en el marco del Doctorado en Teoría e Historia de la Arquitectura (UPC), bajo la dirección de tesis de la profesora Maribel Roselló.

³ Walter DOMINGO. *Arquitectos del 900*. Dos Puntos, 1993.

arquitectura uruguaya⁴, al seguir el razonamiento inicial este trabajo se propone indagar si se han dado intentos anteriores.

Por otra parte, tal y como se plantea en el *IV coupDefouet International Congress* la coincidencia en el tiempo de la construcción de las identidades nacionales con la irrupción del *Art Nouveau* en muchas regiones de Europa resultó ser más que temporal. Efectivamente, gran parte de la bibliografía sobre arquitecturas de fin de siglo en Europa remite a la cuestión de la construcción nacional. En este sentido, se atisba la pregunta sobre la conciencia de esta generación uruguaya en la conformación de la arquitectura del país. El texto a continuación promueve la discusión sobre la posibilidad de que los primeros arquitectos uruguayos hayan intentado establecer -al albor del siglo XX y con los recursos que ponía a disposición el *art nouveau*-, la arquitectura de la nueva nación.

En este sentido, se hace necesaria la aclaración de que la nación se concibe como la voluntad de un determinado grupo de seres humanos de constituir un Estado o un país, en el que la identidad nacional aparece como un proyecto político⁵. Cabe decir que el proyecto político del cambio de siglo en Uruguay estuvo muy asociado a los procesos de modernización que impulsaron los sectores progresistas alrededor de la figura de José Batlle y Ordoñez⁶, quien contaba con el apoyo de la comunidad profesional referida.

El texto que sigue presenta en cinco secciones el avance de la investigación. En primer lugar se exponen las particularidades de Uruguay como nueva nación. Luego hay una caracterización de la comunidad profesional actuante. Más adelante se plantea el estudio de los proyectos y obras en dos ejes: lo nacional -estructuras en todo el territorio del país- y la capitalidad -donde se nuclean las cuestiones urbanas que se manifiestan mayormente en Montevideo-. Por último, se comparten algunas reflexiones sobre las relaciones entre las manifestaciones formales de la arquitectura y el proyecto de nueva nación y sobre lo efímero del fenómeno estudiado, tanto en la dimensión temporal como en la consideración crítica e historiográfica.

⁴ Mariano ARANA y Lorenzo GARABELLI. *Arquitectura renovadora en Montevideo, 1915-1940*. Fondo de Cultura Universitaria, 1991.

⁵ Mario SAMBARINO. *Identidad, tradición, autenticidad. Tres problemas de América Latina*. Centro de Estudios Latinoamericanos, 1980.

⁶ José Batlle y Ordoñez (1856-1929), presidente de Uruguay en los períodos 1903-1907 y 1911-1915.

Nueva nación

Uruguay, un territorio americano de colonización tardía y de reciente independencia, se encuentra en el entorno de 1900 con una situación de relativa paz política interna y la aspiración de sus dirigentes de consolidar el país hacia adentro y afuera como una nueva nación independiente y moderna. Las condiciones favorables de la nueva nación se manifestaban a propios y ajenos a través de la prensa y los álbumes enciclopédicos. Uno de ellos clasificaba de la siguiente manera a la joven república:

A pesar de su pequeñez geográfica, el Uruguay ocupa un lugar preeminente en la historia del continente americano. Aunque durante muchos años fue teatro de continuas guerras y políticas contiendas, en la actualidad goza de los beneficios de una prolongada paz, que le aseguran una era de prosperidad sólida y creciente.⁷

El país estaba formado por un territorio relativamente pequeño en relación a las otras naciones de América y una población también pequeña que se repartía entre el interior -con el mayor activo económico nacional, la actividad agropecuaria- y la capital. Las condiciones geográficas fueron rápidamente explotadas por la producción y también la promoción del país, como un nuevo paraíso de promisión. Según el texto citado, el clima era suavemente templado y junto con la fertilidad general del suelo hacía del país una tierra de fácil abundancia en la que no se conocían las punzadas del hambre ni del frío. Montevideo, la capital y ciudad más grande, recibía en el principal puerto del país mercancías y grandes ingentes de inmigrantes.

La última década del siglo XIX, el país vivió una etapa de expansión económica, efecto de los ciclos de crecimiento de la economía mundial.⁸ La población en Uruguay prosperaba materialmente, crecía la clase media por la inmigración, se promovía la cultura burguesa y se organizaba el movimiento obrero. La riqueza material insuflaba confianza, la sociedad montevideana disfrutaba de la *belle époque* y el país se consolidaba en un pensamiento de futuro y plena fe en el progreso.

En las presidencias de Batlle y Ordoñez se logró la centralización del poder estatal, se crearon instituciones nacionales de finanzas, producción y servicios a la población y se impulsó el programa de legislación social que puso a la república a la avanzada mundial. La pretendida modernización tomó forma en una diversidad de estrategias y acciones. En la concreción de estas políticas fue determinante la participación de la incipiente comunidad profesional del país.

⁷ Reginald LOYD. *Impresiones de la república del Uruguay en el Siglo XX*. Loyd's, 1912, p. 94.

⁸ Enrique MENDEZ. *El Uruguay de la modernización*. Banda Oriental, 2011.

Comunidad arquitectónica

La enseñanza pública y la formación superior fueron de las apuestas más grandes y exitosas dentro del proceso de modernización de Uruguay⁹. Como parte de esta estrategia se creó la Facultad de Matemáticas de la Universidad de la República. La instrumentación del ámbito que tenía que encargarse de formar ingenieros, arquitectos y otros técnicos de la construcción tuvo un comienzo lento y recién logró estabilizarse en la última década del siglo XIX.

En 1886 se formularon los primeros planes de estudios para todas las carreras de la facultad - Ingeniero de puentes y caminos, Arquitecto, Ingeniero geógrafo y Agrimensor-. En 1888 iniciaron los primeros cursos de ingeniería y en 1890 los de arquitectura. Para estos fue designado Julián Masquelez como único docente específico de la carrera, los cursos restantes se impartían junto a los de ingenieros. En 1894 el primer estudiante de arquitectura -Antonio Llambías de Olivar- culminó los estudios y se convirtió en el primer arquitecto formado en el país.

En 1892 el Consejo Universitario le encomendó al Decano de la Facultad de Matemáticas, Juan Monteverde, la recopilación de información e insumos sobre las mejores instituciones europeas en donde se impartía la formación que debía brindar la facultad. El decano emprendió el viaje en el que visitó escuelas e institutos de enseñanza en Bélgica, España, Francia, Italia y Suiza¹⁰.

Monteverde recogió de sus visitas algunos aspectos específicos de las carreras de arquitectura que luego utilizó en la implementación inicial de la formación disciplinar. De las instituciones visitadas, la experiencia y el prestigio de la Escuela de Bellas Artes de París colaboró, seguramente, con su elección como modelo para la carrera de arquitectura -en el plan de estudios, la bibliografía, el equipamiento adquirido y algunas iniciativas sueltas como las becas de estudio-. Sin embargo, el decano fue crítico en otros aspectos de la tradición francesa y se inclinó por el sistema español de títulos habilitantes, la experiencia práctica en las instituciones belgas o la organización troncal con complementos observada en Italia.

Los cursos específicos de arquitectura se fueron acomodando a medida que acrecentaba el plantel docente que estaba integrado por algunos técnicos recién llegados de Europa y muchos de los primeros estudiantes -que se convertían en docentes luego de pasar de forma casi autodidacta por los contenidos de esas asignaturas-. Este ambiente creó una comunidad académica cercana e inquieta, muy involucrada en la construcción disciplinar.

⁹ Hugo ACHUGAR y Gerardo CAETANO. *Identidad uruguaya: mito, crisis o afirmación*. Trilce, 1992.

¹⁰ Juan MONTEVERDE. "Informe sobre las escuelas de ingeniería", *Anales de la Universidad*, 1895, tomo VII, p. 112-156.

Hacia 1905 se produjo un cambio considerable en la universidad y la facultad. La salida de Monteverde del decanato implicó la pérdida de la visión integradora que había ido perfeccionando las carreras en sus planes, instalaciones y docentes. El cambio de plan de 1906 extendió la duración de la carrera y con ello se multiplicaron las asignaturas específicas dedicadas a proyectos de arquitectura, un reclamo que muchos docentes sostenían. El sentir del cuerpo docente en este momento se materializa en el reporte universitario que elabora en 1906 el rector, Eduardo Acevedo¹¹.

Además, Acevedo impulsó otros cambios estratégicos en la dirección universitaria, entre ellos, la contratación de docentes extranjeros. Este fue sin dudas un momento clave en la historia de la formación de los arquitectos. Con la base de un plan de estudios más ambicioso, el cuerpo docente -incluido Joseph Carré, recién contratado en Francia- construyó en la implementación de ese plan la base de una formación que perduró por décadas. La enseñanza se fue estabilizando y se comenzó a generar una comunidad académica que preocupada por su especificidad disciplinar buscó maneras de reivindicar y expresar sus intereses.

El primer periodo en la formación profesional técnica del país culminó en 1914. Ese año se creó la Sociedad de Arquitectos del Uruguay, órgano gremial exclusivo de arquitectos, que promovió la supresión y escisión en 1915 de la Facultad de Matemáticas para crear, la de Arquitectura por un lado e Ingeniería y ramas Anexas por el otro.¹²

En los veinte años que pasaron entre el egreso del primer arquitecto en la Facultad de Matemáticas y la desaparición de esa institución se formó en el país una comunidad profesional propia, interesada en los problemas de la arquitectura y la ciudad. Esa comunidad estaba constituida principalmente por los arquitectos nacionales egresados de la Facultad de Matemáticas a los que se sumaban algunos arquitectos extranjeros que revalidaron sus títulos y ejercieron en el país, algunos ingenieros que además de obras de infraestructura realizaron también obras de arquitectura y unos pocos maestros de obra formados en la Facultad de Matemáticas.

A los efectos de este trabajo se ha excluido del grupo de estudio a los constructores, paradójicamente responsables de la mayor cantidad de las obras privadas que se realizaban en el país. Esta distinción que responde a los objetivos planteados en el marco de la investigación estuvo, además, muy presente en la época, donde los arquitectos comenzaron a desmarcarse del resto de los técnicos en una agenda de dignificación de la profesión cuasi corporativa. Así eran, además, reconocidos por la sociedad.

En la capital, hemos visto, en el transcurso de algunos años, modificarse fundamentalmente el carácter de la edificación (...). El esfuerzo de los arquitectos nacionales lo palpamos a cada paso, bien podríamos decir a la vuelta de cada esquina (...) el progreso de la edificación es

¹¹ *Anales de la Universidad*, Año XIV, Tomo XVII, Núm. 82, 1907, p. 323-358.

¹² *Anales de la Universidad*, Año XXV, Tomo XXVI, Núm. 93, 1915, p. 672.

evidente. (...) Pues eliminense los nombres de dos o tres arquitectos extranjeros, entre los que debemos una mención especial al malogrado Boix, y toda esa labor importantísima se debe a los arquitectos de nuestra Facultad de Matemáticas. (...) Es el deber de señalarlos al aprecio de la opinión pública como abnegados servidores del país, como infatigables campeones del progreso nacional.¹³

Estos arquitectos tuvieron una producción numerosa y consistente. Además, se integraron rápidamente a las oficinas de obras públicas del Estado, a la vida política y profesional y a los cuerpos docentes universitarios. Fueron profesionales muy activos en la vida cultural y social del país, responsables también de las grandes definiciones del ámbito profesional-disciplinar como la reglamentación de la profesión y el impulso de los concursos de arquitectura. En este grupo, es singular el caso de Horacio Acosta y Lara, un personaje central en la conformación profesional de la arquitectura del Uruguay. En una de sus múltiples alocuciones en la prensa proclamaba:

No creemos que haya que volverse a la antigüedad para producir algo bueno, tal cual se entiende en los tiempos modernos, y mucho menos en esta época en que tanto se han modificado y aumentado los elementos de que dispone la arquitectura de nuestro siglo. (Diario *El Día*, 14 de noviembre de 1899).

El rol de Acosta y Lara en la promoción de una nueva arquitectura para la moderna sociedad uruguaya fue esencial, pero no único. Muchos de los profesionales de este periodo viajaban con frecuencia a Europa y además llegaban numerosas publicaciones, revistas y catálogos de arquitectura a las bibliotecas de la facultad y de la asociación gremial.

Las intenciones, pensamiento y reivindicaciones de la comunidad profesional se vislumbran en algunos espacios de expresión como la prensa y las revistas, en particular la *Revista de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos* entre 1907 y 1914. Allí se recogen las expresiones de determinados personajes que, según su propia declaración de intenciones, trabajaron por la valoración y consolidación de la profesión.

Entre los primeros textos de la revista consta un editorial de Llambías de Olivar, que demuestra con mucha claridad las aspiraciones de los arquitectos para su ciudad y nación. El autor hace un llamado a los arquitectos uruguayos, egresados de la facultad de Matemáticas, a reaccionar contra los principios demoleedores del arte. Ruega a los profesionales hacer el esfuerzo de ser “discretos, probos y elegantes en el Arte de edificar.”¹⁴ Suplica a los artistas que estudien concienzudamente sus obras y hagan valer su trabajo, pues el arte no es mercancía.

¹³ EL SIGLO. “El esfuerzo nacional en nuestras obras públicas”, *Revista de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos del Uruguay*, 1910, Núm. 23, p. 77-78.

¹⁴ Antonio LLAMBÍAS DE OLIVAR. “Arquitectura” *Revista de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos del Uruguay*, 1907, Núm. 2, p. 23-24.

Este arte de edificar, que en las palabras de Acosta y Lara no debía volver a la antigüedad de forma expresa, es el que se materializa en las obras públicas y privadas realizadas por el grupo de profesionales referidos en un periodo de pocos años. Como se presenta a continuación, las obras se despliegan en todo el territorio nacional y acompañan estrategias de modernización contundentes que transformaron la pequeña república latinoamericana.

La afirmación del estado

La manifestación material de las intenciones del referido cuerpo técnico se ve en las obras de arquitectura, públicas y privadas. A partir del relevamiento en bibliografía, archivos y repositorios se han registrado unos 400 proyectos de interés, que se reducen a la mitad al considerar únicamente los de autoría de profesionales con formación terciaria, según se ha explicitado.

Entre los ejemplos destacan las primeras infraestructuras estatales de la república, que combinan funcionalidad con expresiones que instalan un programa de representación nacional. Este diverso conjunto de obras sirve para acercarse a la complejidad del periodo e intentar trazar líneas de análisis y temas de interés en el despliegue de la nueva nación.

En un primer tema, en el eje de lo nacional aparecen las estructuras asociadas a la consolidación de la institución estatal en lo que puede leerse como el proyecto de gestión, representación y control de la nación. Aquí interesa detenerse en la representación del estado a través de los edificios para los tres poderes republicanos que se distribuyen a lo largo de todo el territorio. Las juntas administrativas, juzgados, jefaturas y cárceles se diseñan para las localidades del interior del país con la carga simbólica del estado nación.

Estos edificios tienen ciertas características formales que apelan a una monumentalidad, con unos recursos formales y ornamentos muy particulares -entre ellos escudos y símbolos de la nación- y que incorporan la nueva carga republicana mixada con las consolidadas arquitecturas historicistas. La representación del estado y sus poderes se materializa en la formalización de estas arquitecturas desplegadas en todo el territorio nacional. Algunos proyectos relevantes en el interior del país son la Junta y Juzgado de Florida (Jones Brown, 1901), la Jefatura de Tacuarembó (Maini, 1903), la Intendencia de Tacuarembó (Tosi, 1906), la Jefatura de Rivera (Conforte, 1911), la Intendencia de Salto (Jones Brown, 1911) y en Montevideo la Cárcel de Punta Carretas (Sanguinetti y Conforte, 1905).

Cabe decir que estos edificios fueron realizados fundamentalmente en las nóveles oficinas públicas de arquitectura, un elemento importante en la incipiente organización del estado. El Departamento Nacional de Ingenieros primero y el Ministerio de Obras Públicas después,

fueron los responsables del diseño, ejecución y mantenimiento de las obras edilicias del estado en paralelo a otras construcciones: carreteras, puentes, ferrocarriles, saneamientos, puertos, etc. Estas primeras infraestructuras públicas de amplio espectro sustentaron la urdimbre material de la presencia del estado en todo el territorio de la nación.

Un segundo tema estatal reconoce la apuesta por la asistencia pública nacional como proyecto sanitario del país moderno. Este tema está atravesado por la preocupación sobre la higiene, por lo que debe considerar también la existencia en el país de una creciente comunidad instruida de médicos, arquitectos, ingenieros, urbanistas y políticos, que miraron el problema de la salud de las personas y las ciudades con atención.

Así, la salud en su alcance social y derrame territorial se concibe como servicio básico a la población. Esto se materializa en los hospitales generales públicos que se despliegan en todo el territorio -como los Hospitales de Rivera y Minas (Llambías de Olivar 1895 y 1899) y el de Colonia (Conforte, 1907)- y los edificios por especialidad médica que se construyen en Montevideo: el manicomio, la pediatría, la maternidad, el pabellón de higiene o el antituberculoso, etc.

En este segundo grupo se destacan algunos ejemplos que proponen una formalización muy interesante. Por un lado, los distintos pabellones del Hospital infantil Pereira Rossell (Acosta y Lara y West con el pabellón de Niños, 1898, Jones Brown con el servicio general, 1903, Ebrard el de Ginecología, 1912 y Giuria con el de Maternidad, 1915) y por el otro dos edificios ligados a los avances científicos de la época: el dispensario de la Liga Antituberculosa y el Pabellón de Higiene (ambos de Tosi en 1907). En estos casos, donde el programa funcional se pretende vanguardista, la formalización de los edificios tomó un tenor diferente a los anteriores más institucionales. Se dejan de lado los elementos monumentales y rasgos historicistas y se trata de emular algunos de los ejemplos europeos contemporáneos, con propuestas novedosas en el medio local en su materialidad¹⁵.

El tercer tema de manifiesto alcance nacional es la educación. La enseñanza fue una de las mayores estrategias en el proceso de modernización y consolidación de la nación independiente. Sobre el fin de siglo se implementó una reforma educativa que establecía la enseñanza primaria “laica, gratuita y obligatoria”¹⁶. El impulso se fundamentaba en las esferas políticas con el proverbio local “sean los orientales tan ilustrados como valientes”¹⁷, una de las citas más reiteradas del prócer libertario fundacional.

Se realizó una gran inversión en estructuras para la educación agrupadas en dos categorías. Por un lado, la educación primaria en todo el territorio nacional: escuelas de planta nueva que

¹⁵ Véase, por ejemplo, la experiencia de Domenech i Montaner en el Hospital Sant Pau.

¹⁶ María GOMEZ. *Arquitectura para la Educación. Edificios Escolares del Novecientos*. IHA, 1998.

¹⁷ Adjudicada a José Artigas en 1815 en ocasión de la creación de la primera biblioteca pública. Hugo ACHUGAR y Gerardo CAETANO. *Identidad uruguaya: mito, crisis o afirmación*. Trilce, 1992.

debían educar a la población para la nueva nación, tanto a través de su función como en su formalidad e implantación en el territorio.

Estas obras se ajustan a las ideas pedagógicas de las reformas educativas que transformaron la matriz social de la república, donde la educación era vista como elemento democratizador y civilizador. Algunas de las escuelas que integran este grupo son las elaboradas en el marco del primer programa de edificación escolar de la república, implementado por dos arquitectos estatales: Jones Brown con las escuelas de Florida (1903), Lavallega (1903), Gran Bretaña (1907), Mercedes (1907), Paysandú (1908), Chile (1909), Alemania (1911) y el Jardín de Infantes Enriqueta Compte i Riqué (1909) y Maini con los edificios Artigas (1903), Rocha (1903) y Brasil (1908). Se podría agregar en esta lista las obras de San José (Sanguinetti, 1902) y los talleres Don Bosco (Llambías de Olivar, 1898).

Vale notar que por la relativa libertad que la enseñanza primaria imprime en el carácter de la arquitectura que la aloja, este grupo de obras es de los más consistentes en las expresiones formales asociadas a los recursos visuales del *art nouveau*. Junto a los edificios sanitarios antes mencionados y algunas estructuras referidas al ocio que se verán más adelante conforman el conjunto de mayor identificación estilística entre las arquitecturas analizadas.

La otra categoría en las edificaciones educativas remite a la educación universitaria. Esta se impartía únicamente en Montevideo y su estrategia expresa fue la de ampliar y diversificar la formación para dotar al país de técnicos propios. Para ello, se fomentó la creación de carreras y se invirtió en edificios de nueva planta. Aquí aparecen los primeros edificios universitarios del país que con sus diferentes intencionalidades formales buscaron posicionar la educación terciaria, su superioridad y estatus. En estos edificios se traducen las intenciones del joven país, que apostó a la formación técnica superior de sus ciudadanos. Las obras destacadas en este conjunto son los edificios de la Facultad de Medicina e Institutos de Higiene y Química (Vazquez Varela, 1903), el IAVA (Jones Brown, 1909), la Facultad de Derecho (Aubriot y Geranio, 1910), la Escuela de Agronomía y Granja Modelo (Maini, 1907), la de Veterinaria (Conforte, 1910) y la Escuela Militar (Campos, 1910).

El cuarto tema de análisis desde la mirada nacional es posible considerarlo como bisagra entre el pensamiento de nación y su manifestación urbana, ya que las arquitecturas que construyen el cuerpo de estudio se encuentran básicamente ubicadas en Montevideo. Se trata del progreso y sus infraestructuras necesarias. El proyecto económico, productivo, industrial y comercial del país se visualizó, por un lado, en edificios fabriles de distintos rubros, en los de instituciones bancarias y las oficinas de las grandes empresas. Por otro lado, se incorpora una de las variables más disruptivas de la modernización, el consumo de masas. Esto cristalizó en los lugares de exposición de mercadería y también en las grandes tiendas de la época, que junto a las nuevas costumbres y modos culturales, trajeron consigo edificios con cierta innovación tipológica y muchísima libertad formal.

Entre los ejemplos de mayor interés constan los edificios de la fábrica de agua Salus (Monteverde y Fabini, 1906), la de ladrillos Molins (Acosta y Lara y Guerra, 1909), la cigarrería La Paz (Tosi, 1912) y el establecimiento agropecuario Gallinal (Ruiz y Nadal, 1914). Entre las obras bancarias están el Popular (Buigas i Monravá, 1904) y La Caja Obrera (Ruiz y Nadal, 1914), así como el edificio de la Compañía del Gas (Adams, 1908). Por su parte, entre los ejemplos más ligados al consumo se pueden mencionar las instalaciones de la Exposición Ganadera Euskaro (Adams, 1905) y la del Prado (Buigas i Monravá, 1909) junto a las grandes tiendas London Paris (Adams, 1905), La Nueva Sirena (Tosi, 1909), Corralejo (Shaw, 1912) y Spera (Ruiz y Nadal, 1916).

Algunas de estas obras utilizaron la impronta *art nouveau* como muestra de progreso y modernidad. Los proyectos florecen en edificios con grandes espacios interiores de estructuras metálicas estandarizadas conjugadas con expresiones exteriores que llevan una carga ornamental contundente. Estas incorporaciones fueron posibles por los avances de la industria y por la enorme profusión de talleres artesanales y de artes aplicadas que se multiplicaron por la alta demanda y la gran cantidad de inmigrantes calificados.

La capital de una sociedad moderna

Montevideo fue objeto de una gran transformación bajo la concepción del proyecto de ciudad capital de un moderno país modelo, impulsado por las clases gobernantes cercanas al batllismo¹⁸. Las transformaciones fueron visibles para toda la ciudadanía y celebradas en particular por la incipiente comunidad profesional ya referida. Por ejemplo, Acosta y Lara expresaba que “Montevideo, pasa hoy por una época, que marcará su periodo de transición entre aquel Montevideo de hace quince años y el Montevideo que surge, con aspiraciones de mejoras edilicias, con el deseo de que aparezca el mañana, porque él encierra promesas de nuevo mejoramiento.”¹⁹

En este marco, el cuerpo técnico vinculado a la municipalidad actuó instalando disposiciones de contralor y planificación urbana. Impulsaron la reglamentación de la edificación sobre las principales plazas y avenidas, la construcción de veredas y la determinación de pautas materiales para las terminaciones de edificios. Se consideraba la arquitectura como un bien público, por encima del derecho privado. El municipio fiscalizaba las construcciones con una Comisión de Estética y se premiaba los mejores edificios a través de un concurso de fachadas.

¹⁸ Benjamín NAHUM. *Breve historia del Uruguay independiente*. Banda Oriental, 1999.

¹⁹ Horacio ACOSTA Y LARA. “Las leyes y reglamentos sobre edificación”. *Revista de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos del Uruguay*, Núm. 1, 1907, p. 3-4.

Además, la municipalidad promovió una serie de propuestas urbanas de ordenación y calificación teñidas de intenciones estratégicas, higienistas y de representación. En este sentido cabe mencionar los proyectos para el espacio público (parques Urbano y Central, 1896-1900), los concursos para los grandes edificios monumentales de representación del estado (Palacios Legislativo y de Gobierno, 1903-1911) y el avance en las infraestructuras de servicios, saneamiento, transporte, vialidad, entre otras que transformaron a la ciudad de manera radical. Asimismo, la preocupación urbana tuvo su máximo exponente en la realización del Concurso de las Avenidas (1911)²⁰, a partir del cual se abrió un nuevo capítulo en la planificación urbana de Montevideo.

En otro orden, cabe considerar que el proyecto capitalino se manifestó en dos grandes ámbitos, el de la vida pública y la privada. En el primero encontramos la irrupción de un tema innovador y protagonista en la época, el ocio. El segundo fue dominado por la vivienda, baluarte de los valores burgueses de la familia decimonónica que conjuga en su resolución tipológica, material y formal las aspiraciones y modos de la época.

El ocio atraviesa el proyecto capitalino en las dimensiones turística, social y cultural. Así, encontramos una serie de proyectos de hoteles, casas de baños, tribunas y palcos para espectáculos y teatros. Estos edificios van a mostrar en su expresión pública las cualidades de lo que ofrecen, en una interpretación en extremo literal del concepto de carácter, por lo que tendrán formalizaciones espectaculares, algunas de referencias contemporáneas y otras de inspiración histórica, pero todas con una carga ornamental exuberante. Entre los ejemplos estudiados están los teatros Urquiza (West, 1905), Victoria (Adams, 1910), 18 de Julio, Catalunya y Biógrafo Uruguayo (Purcalla i Grau, 1910, 1912 y 1913), el Apolo Cinema (Tosi, 1914) y el Hipódromo de Maroñas (Vázquez Varela, 1910). También se deben mencionar algunos ejemplos ubicados paradójicamente fuera de la capital, como un intento de cada población del interior del país de replicar las costumbres burguesas que se manifestaban en la ciudad, entre ellos los teatros en Melo y Young (Llambías de Olivar, 1911 y 1913), Lavalleja (Buigas i Monravá, 1907) y el Macció en San José (Tosi, 1909).

Por otro lado, otra dimensión del ocio se expresó en las estructuras asociadas al incipiente proyecto turístico del país.²¹ En ese marco se encuentran las instalaciones precarias de las casillas de baños en múltiples playas montevidéanas así como los hoteles Grand Hotel (Ceschino, 1901), Pocitos (Adams, 1905), Parque Hotel (West, 1909) y el de Piriápolis (Jones Brown, 1905), como primera aventura balnearia fuera de la capital.

En el ámbito de la vida privada, la casa, como proyecto habitacional de la cosmopolita sociedad montevidéana, influye directamente en la conformación pública de la ciudad. Aquí interesa ver quiénes, dónde y cómo construyen. Para el caso de la vivienda individual, las

²⁰ Liliana CARMINA y María GÓMEZ. *Proceso planificador de Montevideo*. IHA, 2002.

²¹ Tatiana RIMBAUD. “Castillos de arena: Chalets, hoteles y espacios de ocio en los balnearios de Montevideo (1890-1920)”. *ARQUISUR Revista*, 12(21), 2022, p. 64-77.

clases medias accedieron a viviendas propias que instalaron principalmente en territorios vírgenes que se lotearon para esos fines, lo que desencadenó un proceso de densificación y expansión de la mancha urbana. En cambio, las élites optaron por lugares de privilegio como la ya consolidada Ciudad Vieja y zonas de recreo como los incipientes balnearios, en particular Pocitos, que se convirtió en la predilecta de la burguesía urbana. En todos los casos, la sociedad encargaba al cuerpo profesional edificaciones higiénicas y confortables, “exponentes de riqueza y buen gusto, (...) construidas al estilo europeo.”²²

En otro asunto, la vivienda colectiva -inicialmente de pasillos destinada a los sectores trabajadores- se convierte en esta época en el edificio de renta²³. La especulación y las lógicas del capital aplicadas a las nuevas tecnologías de la construcción formulan en estos edificios del área central de la ciudad los primeros ensayos de edificaciones en altura.

Para el análisis de la vivienda la selección de ejemplos es más difícil debido a la amplia cantidad de proyectos que se han identificado. Un primer paneo encuentra cierto despliegue material que tiene una diversidad muy interesante. Esta dimensión visual y de representación está presente en todas las obras mencionadas, sin embargo, cobra una importancia fundamental en el programa habitacional. Las obras hacen alarde de las nuevas formas que representan a la sociedad urbana. Residencias de variado porte en diversas zonas de la ciudad donde los integrantes de la Montevideo progresista y moderna se muestran a la vanguardia.

Reflexiones sobre un proyecto efímero

La cuestión sobre el *art nouveau* en el proceso de modernización del país se evidencia en la materialización de las ideas que los primeros arquitectos uruguayos tenían para la construcción de su nación. La visualidad *art nouveau* está en las búsquedas materiales y formales que cuajan en las arquitecturas que ellos hacen. Más que en términos estilísticos se debe entender en las intencionalidades de época, que se atisban en las arquitecturas estudiadas. En cuanto a la relación de estos fenómenos con la construcción de identidad nacional, las arquitecturas analizadas fueron elaboradas bajo el paradigma colectivo del momento político en que se construía la nueva nación. Si bien aún no es posible considerarla como motivo causal, la opción formal puede haberse tomado como aspiración de modernidad, tal como en otras latitudes.

Por otro lado, se ha mencionado el hueco historiográfico que ha dejado inexploradas estas arquitecturas en el país austral. En la historia de la arquitectura occidental el Uruguay casi no

²² Reginald LOYD. *Impresiones de la república del Uruguay en el Siglo XX*. Loyd's, 1912, p. 344.

²³ Susana ANTOLA y Cecilia PONTE. *El edificio de renta como tipo arquitectónico generador de la ciudad*. IHA, 1997.

aparece²⁴. Los textos más difundidos sobre las arquitecturas de fin de siglo no toman en cuenta las realizaciones en este país. Inclusive en iniciativas recientes como la Ruta del Modernismo²⁵, que ha incorporado varias ciudades de América Latina, ninguna es uruguaya.

En la historiografía de Uruguay las arquitecturas finiseculares han sido tachadas como mero reflejo de los grandes centros de producción en Europa²⁶. Desde muy temprano, la crítica ha sido en extremo dura con estos edificios, facilitando procesos de degradación y sustitución que han cargado con incontables ejemplos y transformado barrios enteros, particularmente los antiguos balnearios como Pocitos.

Varias razones, entre ellas la definitiva adscripción a la tradición académica, la escisión de las facultades y el cambio de perspectiva introducido desde Europa a partir de la guerra, hicieron que no prosperaran estas búsquedas formales en la apreciación de la academia y de la sociedad uruguaya. Si bien según la crítica fue la arquitectura moderna la que encarnó más tarde la expresión de la arquitectura del país, se debe reconocer la obra finisecular elaborada por los primeros arquitectos de Uruguay como un pionero intento de construcción de las arquitecturas de la nueva nación.

Curriculum Vitae

Tatiana Rimbaud

Architect (FARQ-Udelar, 2013). Specialist in Intervention in Architectural Heritage (FARQ-Udelar, 2015). Master in Architecture, profile history, theory and criticism (FADU-Udelar, 2020). Doctoral candidate (Doctorate in Theory and History of Architecture, ETSAB, UPC, intern of Fundación Carolina), the theme of the ongoing thesis research is about the architectures of modernization in Uruguay, 1895-1915.

Researcher and teacher in Heritage and History of Architecture in Uruguay. Assistant of the Institute of History of Architecture and Transversal Heritage, adjunct professor of the Research and Extension Service (FADU-Udelar). Member of the R+D-CSIC group: Study in arts applied to architecture with heritage value, within which she has participated in various research projects.

She is co-author with that group of the publication *Ornamento y Memoria*, heritage value of facades in Uruguayan architecture between 1870 and 1940.

²⁴ Claudia SCHMIDT. “Uruguay en la historiografía sobre la arquitectura en América Latina”. *Anales de Investigación en Arquitectura*, Núm. 9, 2019, p. 7-24.

²⁵ Ruta del Modernismo, 2023, <http://www.artnouveau.eu/es/welcome.php> Consultado el 30/04/2023.

²⁶ Aurelio LUCCHINI. *Ideas y formas en la arquitectura nacional*. Nuestra Tierra, 1969.